

azul te hablará de las consoladoras esperanzas del porvenir.

¿Qué importan los sufrimientos del combate, si roza ya nuestras frentes el laurel de la victoria...? ¿Qué son las privaciones del destierro, ante los bellos horizontes de la patria inmortal, que en lontananza se divisan...? ¡Está el cielo tan cerca, y es tan hermoso...!

¡¡Adiós...!! Cuando arrodillada ante el altar, a la indecisa luz de la oscilante lámpara, envíes a ese cielo hermoso tus plegarias, acuérdate de los idolatrados seres que dejamos en el pueblecito amado. ¡Ruega por ellos: y si te queda un poquito de tiempo, ruega también por mí!

No sé si nos volveremos a encontrar en el camino de la vida. Tú también lo ignoras. Pero si en los altos juicios de Aquel que rige los destinos del hombre y tiene en su mano las llaves de

la vida, está decretado que sea ésta nuestra postera despedida y última entrevista en el mundo: si ha de prolongarse esta ausencia hasta el deseado día, en que después de haber cumplido aquí nuestra misión, oigamos la voz que nos llame a vivir la verdadera vida que ha de suceder a ésta, y que no tendrá fin... ¡¡Adiós!! ¡¡Hasta el cielo...!!

Alentemos entretanto la esperanza consoladora de que en aquel venturoso día, cuando nuestros ojos se cierran a los objetos del tiempo y se abren a los bellos horizontes de la eternidad feliz, nos encontraremos, con un encuentro eterno, en las hermosas playas del Paraíso...

¡¡Adiós...!! ¡¡Hasta entonces...!!

A. L.

Manila, 9 de Septiembre, 1924.

## Los niños católicos

¡O UÉ triste es la escuela!  
¡Qué oscura y sombría,  
Sin el Crucifijo  
Y el Ave María!

Jamás nos enseñan  
Que existe un Dios bueno,  
Que es Padre amoroso  
De ternura lleno.

Nunca nos explican  
Que hay un solo Dios,  
Que premia a los niños  
Que van de Él en pos.

Sin Dios ¿qué seremos?  
Cual silvestre flor:  
Queremos cultivo  
Queremos amor.

Nos gustan las flores,  
El viento y el mar,  
Cantar por la playa,  
Correr y jugar;

Mas luego en la escuela  
Queremos saber  
Quién es Jesús bueno,  
Y amarle y creer.

Nos gusta la bulla  
Y el corro infantil,  
Jugar a soldados  
Y oír cuentos mil;

Mas luego formales  
Nos place entonar

Un canto a la Virgen,  
La Reina sin par,

Sabemos que somos  
Hechura de Dios;  
Y nadie nos dice,  
Si hay uno o si hay dos.

Tenemos más libros  
Que en casa de Bren,  
Y ninguno cuenta  
Qué pasó en Belén;

Ni quién es Dios Hijo,  
Ni quién fué San Juan,  
Qué cosa es la Iglesia,  
Y el divino Pan.

Y si nos pregunta  
En casa mamá:  
¿Quién es Jesucristo?  
O ¿qué era el maná?

¿Quién hizo los cielos?  
¿Quién a Adán crió?  
Los justos que mueren,  
¿Se salvan o no?

Cual mudos quedamos,  
Diciendo:—"no está  
En ninguna página  
Del libro, Mamá.

"Si no nos enseñan,  
¿Podremos saber  
A tales preguntas  
Jamás responder?"

"Pídele al Maestro  
Que nos de lección  
De Historia Sagrada  
Y de Religión.

"Ruégale, mamita,  
Nos quiera enseñar  
La Santa Doctrina  
Y a Jesús amar".

Que es vergüenza enorme  
Saber dividir,  
Música y dibujo  
Y presto escribir;

Saber plantar coles,  
Danzar con primor,  
Vestir bien majitos  
Y andar al vapor...

Y estar nuestras almas  
En bruto ¡qué horror!  
Cual nuevos aetas  
Y aun algo peor...

Por tanto exigimos  
En plena sesión,  
Con voz que resuene  
Por nuestra Nación:

QUEREMOS LA ESCUELA  
CON EDUCACIÓN  
DE SANTA DOCTRINA  
Y DE RELIGIÓN.

P. DE ISLA.